



El Periplo Sustentable

Universidad Autónoma del
Estado de México

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 40

Enero / Junio 2021

Artículo

Título

La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: Análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos

Autores:

Martha Gomora Serrano
Tirzo Castañeda Martínez

Fecha Recepción:

12/09/2018

Fecha Reenvío:

14/01/2020

Fecha Aceptación:

28/07/2020

Páginas:

233 - 273

La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: Análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos

The structuring and construction of social capital in localized agri-food systems: Comparative analysis of four case studies from Latin American countries

Resumen

La emergencia de la capacidad organizativa en los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se sustenta en una construcción endógena de intervención y en una estructuración social de cohesión que pondera al capital social como el activo socio-institucional en el proceso de acción colectiva. El objetivo es determinar los elementos de construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas y su trascendencia en tres fases de la acción colectiva: organización, construcción endógena y estructuración socio-institucional. La metodología conjunta tres propuestas teóricas y prácticas de procedimiento: 1) El análisis de contenido para definir las categorías de estudio. 2) La intervención endógena del capital social que se analiza con cuatro criterios del potencial de endogeneidad. 3) La cohesión socio-institucional que se evalúa con cuatro tipos de relación social: nexa, vínculo, puente y escalera. La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustenta en la diversidad de elementos territoriales, socio-productivos, económicos e institucionales que posibilitan el desarrollo de las capacidades organizativas de intervención endógena y de vinculación social para la organización de la acción colectiva. Se concluye que la construcción y estructuración de las capacidades organizativas habilita el cambio de un estado estructural u hobbesiano al funcional o rousseauiano.

Palabras clave:

Capacidad organizativa, endogeneidad, cohesión social, acción colectiva.

Abstract

The emergence of organizational capacity in Localized Agri-food Systems (SIAL) is based on an endogenous construction of intervention and social cohesion structuring that ponders the social capital as the active socio-institutional in the process of collective action. The objective was to determine elements of construction and structuring of social capital for the development of organizational capabilities and its transcendence in three phases of collective action: organization, construction endogenous and socio-institutional structure. The methodology brought together three proposals of theoretical and practical procedure. It used the content analysis to define the categories of study. The endogenous intervention of social capital was analyzed with four criteria of potential endogeneity. The socio-institutional cohesion was evaluated with four types of social relationship, nexus, link, bridge and staircase. The construction and structuring of capital in SIAL were based on the diversity of socio-productive, economic and institutional territorial elements, which enable the development of organizational capacities of endogenous intervention and social links to the organization of collective action. The conclude is that the construction and structuring of organizational capacities enables change from one state structural or hobbesiano to another functional or rousseauiano state.

Keywords:

Organizational capacity, endogeneity, social cohesion, collective action.

De los AUTORES

Martha Gomora Serrano

Licenciada en Turismo y Maestra en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario por la Universidad Autónoma del Estado de México.

mar_gomora@hotmail.com

Tirzo Castañeda Martínez

Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Introducción

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) representan un enfoque de análisis de los productos tradicionales en diversas regiones de América Latina y Europa; refiere también un marco analítico y metodológico en temas de desarrollo, fomento económico y dinámicas territoriales. Los SIAL presuponen la importancia de las redes localizadas de agroindustrias, articuladas por los eslabones productivos de las cadenas agroalimentarias, como formas de organización eficiente. Pero, son las redes socio-institucionales las que favorecen confianza, acceso a información e innovación, que habilitan la competencia, cooperación y uso de recursos locales, materiales e inmateriales (Poméon y Fraire, 2011: 33).

En los SIAL, el territorio es el medio de creación de las ventajas competitivas, previa activación de los recursos específicos territoriales y de la vinculación con redes externas. La activación de los recursos locales se sustenta en propuestas operativas, encaminadas al incremento de la competitividad en el mercado, tales como la coordinación entre actores, el asociacionismo, la consecución de marcas colectivas y los sellos de calidad territorial, y el turismo como forma de dinamizar las economías locales que detentan productos tradicionales –quesos, panela, pan, licores, dulces, vinos–. Es el vínculo entre la producción agropecuaria y el turismo –agroturismo, turismo rural– lo que posibilita el desarrollo de estrategias de activación territorial (Blanco, 2012).

La dinamización de los SIAL por medio del turismo se fundamenta en las relaciones sociales y acciones colectivas que se desarrollan en el territorio: las relaciones de proximidad de los actores sociales, saber hacer, producción tradicional, los lugares; elementos de diferenciación que generan la atracción turística en las concentraciones de agroindustrias rurales. Las estrategias de activación de un SIAL por medio del turismo están adscritas por tanto al desarrollo rural y al aprovechamiento del patrimonio natural y cultural del territorio, en el cual confluyen saber hacer, identidad territorial, productos típicos y carácter multifuncional de los SIAL (Blanco, 2012). En síntesis, los SIAL son un catalizador de procesos de acción colectiva que confieren soporte a la gestión territorial.



El proceso de acción colectiva en los SIAL se cimienta en elementos de construcción y estructuración del capital social. El vector que posibilita el desarrollo de las capacidades organizativas por medio de la endogeneidad y la cohesión social. La capacidad organizativa es una habilidad susceptible de ser desarrollada, aunque precisa de procesos de construcción socio-institucional que se estructuran con elementos endógenos de intervención y elementos de cohesión social o de relación. La base práctica de la capacidad organizativa requiere de procesos de gestión de las relaciones sociales para hacer operacionales las diversas formas organizativas que configuran particulares modalidades de interacción: cadenas productivas, asociaciones, cooperativas, redes sociales; los medios que emplean los actores sociales para la consecución de logros y beneficios colectivos (Gordon, 2005; Forni *et al.*, 2004; Cardona y López, 2001).

La endogeneidad es un potencial territorial de base económica, científico-tecnológica, política y cultural que puede ser intervenida y aprovechada mediante el desarrollo de las capacidades organizativas. La cohesión socio-institucional es un proceso estructural de vinculación de los actores sociales que depende de elementos relacionales de carácter individual y colectivo. Endogeneidad socio-territorial y cohesión socio-institucional son procesos de construcción y estructuración que facultan la operatividad de la acción colectiva en la organización, cooperación, coordinación e institucionalidad (Forni *et al.*, 2004; Herreros, 2002).

El capital social es el activo socio-territorial de base estructural en la endogeneidad y de relacionamiento en la cohesión socio-institucional, un recurso para construir y estructurar las interacciones en plataformas de participación y expectativas de intercambio que posibilitan la movilización de los recursos específicos territoriales. Es además una prelación para la acción social en los procesos de gestión organizacional. El carácter pragmático del capital social en el desarrollo de capacidades organizativas es el cambio de un estado estructural u hobbesiano –con implicaciones de egoísmo o interés individual– al funcional o rousseauiano, que se distingue por la participación y cooperación recíproca. Ambos estados están determinados por una red de relaciones sociales particulares (Forni *et al.*, 2004; Herreros, 2002).



Las preguntas que se pretenden responder ¿Cuáles son los elementos de construcción y estructuración del capital social en los Sistemas Agroalimentarios Localizados? ¿Cuáles son los elementos de intervención endógena y de vinculación social en el proceso de acción colectiva? El objetivo fue sincrónico, determinar los elementos de construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas en los SIAL y su trascendencia socio-territorial y socio-institucional en tres fases de la acción colectiva-organización de la interacción, construcción socio-territorial endógena de intervención y estructuración socio-institucional de cohesión.

La endogeneidad es una construcción socio-política que se define por la especificidad del territorio. El medio relacional de las formas de interacción (Llanos-Hernández, 2008). En términos prácticos, el territorio constituye la base fisiográfica de recursos y el bagaje de potencialidades que los actores sociales movilizan para obtener beneficios individuales y colectivos (Echeverri *et al.*, 2011). La cohesión socio-institucional es un proceso de consenso de grupos en torno a problemáticas comunes (Herreros, 2002; Boisier, 1997). Es la base que vincula al capital social por medio de elementos relacionales que permiten a las personas interrelacionarse. Es también un proceso de gestión de las relaciones sociales, en el cual emergen estrategias de reproducción social basadas en conexiones múltiples que comunican los agujeros estructurales. Los tipos de relación social son de vínculo, nexo, aproximación o puente y escalera (Durstun y López, 2006; Forni *et al.*, 2004).

El capital social suscrito a los procesos de endogeneidad y cohesión social coacciona las acciones colectivas estructurales y funcionales en los SIAL. La acción colectiva estructural es una capacidad organizacional operativa de los actores sociales. La acción colectiva funcional es la expresión de la capacidad estructural en la solución de problemáticas de la producción agroalimentaria (Boucher y Reyes-González, 2016; Boisier, 2010; Forni *et al.*, 2004; Cardona y López, 2001). Independiente del carácter estructural y funcional, la acción colectiva es un proceso que se gesta y se desarrolla en un entorno y contexto específico, conjunta para ello formación profesional, experiencia de los actores sociales, intereses, objetivos y normas de regulación socio-institucional (Forni *et al.*, 2004; Cardona y López, 2001). Es en este proceso colectivo que emergen las capacidades organizativas (Herreros, 2002).



La capacidad organizativa es una especificidad en el proceso de gestión de la acción colectiva estructural y funcional, pero requiere la estructuración de relaciones sociales de vinculación y la construcción endógena de intervención. La operatividad de la acción colectiva precisa entonces de una estructura socio-institucional y de una plataforma socio-territorial de gestión que dirime formas de vida, rasgos, experiencias y formas individuales o colectivas para exteriorizar los intereses. Es por tanto una construcción social dependiente del conocimiento, experiencia, comunicación y lenguaje (Boisier, 2010; Blanco *et al.*, 2010; Aedo, 2010; Bunge, 2009; Mascareño, 2008).

Los procesos de construcción socio-territorial y estructuración socio-institucional están sujetos a propósitos y a historias ligadas con circunstancias de los actores sociales, pero constituyen las bases de la acción social en la búsqueda de los beneficios individuales y colectivos, aún con la presencia de intereses diversos (Cuellar y Bolívar, 2009; Gordon, 2005). La organización es la entidad de soporte de las acciones colectivas, el medio de solución de problemáticas, satisfacción de necesidades y consecución de intereses. Es una habilidad que logra potenciarse por medio de cuatro principios básicos que formalizan la interacción de los actores sociales: confianza, reciprocidad, solidaridad y normas (Chiappe-Hernández, 2009; Llanos-Hernández, 2008).

Metodología

La base metodológica conjuntó tres propuestas de procedimiento teórico-práctico. 1. El análisis de contenido, una técnica de reelaboración y síntesis de información (Cáceres, 2003: 57), cuya utilización permitió definir las categorías de estudio. 2. La endogeneidad como potencial de desarrollo endógeno que en la perspectiva de la capital social propicia formas de intervención y promoción del desarrollo. La endogeneidad socio-territorial se analizó con los cuatro planos del potencial endógeno, que propone Boisier (2010): político, económico, científico-tecnológico y cultural. 3. La cohesión socio-institucional sustenta las formas de organización que emergen de la gestión socio-territorial del capital social, la cual se analizó de acuerdo con los cuatro criterios de coexistencia que proponen Durston y López (2006) y Forni *et al.* (2004). Los criterios de relación social fueron de nexo, vínculo, puente y escalera.



La unidad de análisis fue los SIAL. De acuerdo con la técnica de análisis de contenido, propuesta por Cáceres (2003:57), se analizaron los informes finales de cuatro casos de estudio y con base en los conceptos eje del trabajo: endogeneidad y cohesión social, se ordenó la información y se obtuvieron dimensiones (los códigos de clasificación), categorías (los códigos de explicación) y las variables de análisis para la interpretación y descripción de los casos seleccionados. El análisis de las dimensiones, categorías y variables se llevó a cabo con el método de redes sociales y se utilizó el programa UCINET 6 for Windows, versión 6.364 (Borgatti *et al.*, 2002). De acuerdo con Cáceres (2003), el procedimiento de la técnica de análisis de contenido debe cumplir con cuatro etapas. 1. Selección del objeto de estudio. 2. Definición de la unidad de análisis. 3. Análisis y organización de la información del contenido. 4. Establecimiento de criterios y códigos de clasificación del contenido.

1. Selección del objeto de estudio. Las capacidades organizativas se consideraron la base de movilización de los recursos específicos en la cooperación, organización, liderazgo y empoderamiento. Estas capacidades se construyen y estructuran con el capital social, el catalizador de continuidad y permanencia en los SIAL.

2. En la unidad de análisis se contextualizó el proceso de acción colectiva que implica una serie de fases de interacción, cooperación, organización, coordinación e institucionalidad.

3. Análisis y organización de la información. En esta fase se ponderaron los elementos estructurales de la capacidad organizativa y los elementos de construcción de las relaciones sociales. Se construyó una matriz de datos binaria y simétrica de cohorte cualitativa de la cual se obtuvo la interrelación de los elementos. En primera instancia se realizó un análisis de grupo completo de la red social con el propósito de agrupar los elementos en cuatro dimensiones de clasificación: territorial, socio-productiva, económica, institucional.

Posterior al análisis de grupo completo, la red social se evaluó con tres medidas de centralidad (grado nodal, grado de intermediación y grado de cercanía) para determinar la posición-conexión de los nodos, la estructura de la red social, diferencias, limitaciones y oportunidades de los elementos (Velázquez y Gallegos, 2005). El grado nodal es el número de vínculos directos y conexiones de los



nodos (elementos) en la red social, se analizó con el índice de accesibilidad a la información y el grado de oportunidad de influir o ser influido. El grado de intermediación indicó la frecuencia de conexión de un elemento con otros dos elementos. Son los elementos puente de vinculación al interior de los subgrupos, los elementos en un determinado grupo que no necesariamente tienen relación, pero ciertas conexiones les permiten no quedar aislados. El grado de cercanía evaluó la capacidad de conexión de un elemento respecto al resto de elementos de la red social.

En un tercer análisis, la red social se valoró por la conformación de subestructuras. Se recurrió a cuatro medidas de agrupamiento, cuya especificidad radicó en identificar los vínculos estructurales de los elementos en la red social (Molina *et al.*, 2006). El análisis de Clique permitió analizar los vínculos entre los elementos que conforman subgrupos dentro de la red social, dado que su particularidad es la evaluación del número de cliques, la vinculación de los elementos en subgrupos y el número de grupos que comparte cada uno de los elementos. Posterior al análisis de Clique, la red social se seccionó con tres cortes blandos o modalidades analíticas, N-Clique, N-Clan y K-plex, para examinar los subgrupos de los cliques.

N-Clique es una medida de agrupación que relaja la condición de subgrupo máximo completo conectado. La premisa es la presencia de elementos que de alguna manera se conectan con los demás (Molina *et al.*, 2006). La medida se utilizó para analizar la pertenencia de los elementos por subgrupos en la dimensión territorial, socio-productiva, económica e institucional. N-Clan es un corte que se hizo en la red social y se empleó para diferenciar la vinculación y relación de los elementos en la estructura de la red social por subgrupos específicos –entre elementos del mismo grupo–. K-plex es una modalidad que se utilizó para determinar la pertenencia de elementos en círculos sociales superpuestos, la yuxtaposición y la co-presencia. El principio que rige este análisis es que todos los elementos tienen vínculos directos excepto k -elementos del mismo grupo.

4. Los criterios y códigos de clasificación del contenido. En esta etapa se codificó la información de los elementos por dimensión y categoría con el propósito de identificar las características y efectos relacionales de los elementos. El interés en este caso se centró en la construcción socio-territorial endógena del capital social. Se construyó una matriz binaria y simétrica que evaluó 13 elementos



endógenos con base en cuatro criterios del potencial de endogeneidad: político, económico, científico-tecnológico y cultural. El cuadro 1 relaciona los criterios del proceso endógeno y los efectos de la intervención. La intención, analizar la intervención de los elementos que moviliza el capital social en el proceso de acción colectiva.

Cuadro 1. Criterios de intervención y efectos del potencial endógeno

Criterios	Efectos de la intervención
Político	Interacción social y participación con organismos institucionales.
Económico	Desarrollo de capacidades para reinvertir los excedentes económicos.
Científico y tecnológico	Desarrollo de capacidades para emplear el conocimiento en la adaptación y generación de tecnología e innovaciones.
Cultural	Guía conductual de acuerdo a las características específicas del territorio.

Fuente: elaboración propia con información de Boisier, 2010.

El análisis de la cohesión socio-institucional se orientó hacia las formas organizativas o modalidades de interacción de los SIAL: asociaciones, cadenas productivas y redes socio-productivas. Las dinámicas de interacción en estas formas organizacionales se sustentan en procesos de estructuración y construcción del capital social. Se construyó una matriz binaria y simétrica -red social, que se evaluó con tres medidas de centralidad –grado nodal, grado de intermediación y grado de cercanía– para estimar la estructuración de la red social y la vinculación socio-institucional de los elementos. Se especificaron atributos para cada uno de los 13 elementos analizados y se calificaron con los vínculos de pertenencia de grupo: nexos, vínculo, puente y escalera (cuadro 2). El grado nodal analizó la relación directa entre elementos (nexo) y el vínculo entre instituciones (escalera). El grado de cercanía evaluó la proximidad entre los elementos (vínculo) y el grado de intermediación valoró la conexión asimétrica entre los elementos (puente).



Cuadro 2. Atributos de evaluación en la cohesión socio-institucional

Tipo de relación social	Pertenencia de grupo	Características del vínculo	Efecto
Estrechas	Nexo	Heredados o creados	Relación directa entre elementos.
Medianamente estrechas	Vínculo	Adquiridos	Vínculos de proximidad entre elementos.
Asimétricas	Puente	Interacción limitada y diferencias en recursos	Conexión asimétrica entre elementos.
Asimétricas	Escalera	Liderazgo y empoderamiento	Vínculos entre instituciones.

Fuente: elaboración propia con información de Durston y López, 2006; Forni *et al.*, 2004.

Resultados

La agroindustria rural se considera una herramienta que permite a los productores locales valorizar su producción agropecuaria, acceder a nuevos mercados, aumentar sus ingresos y crear empleos en las zonas rurales. No obstante, para mejorar sus técnicas de producción e ingresar sus productos a nuevos nichos de mercado, ha sido necesario encontrar nuevas fuentes de competitividad. Los SIAL también se consideran una herramienta que permite a la agroindustria rural activar sus recursos de manera colectiva.

Bajo la lógica colectiva, los SIAL se conciben como concentraciones de pequeñas agroindustrias rurales (AIR) asociadas por la actividad agroalimentaria común. En esta concepción se analizaron cuatro casos de estudio. El SIAL quesero de Cajamarca, Perú (Boucher, 2003). El SIAL quesero de Salinas, Ecuador (Bravo, 2003). El SIAL de producción de bocadillos de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia (Rodríguez y Rangel, 2003). El SIAL de producción de pan tradicional en San Miguel Tecomatlán, Estado de México (López, 2011).



Los cuatro casos de estudio fueron seleccionados por la eventualidad de características que comparten los SIAL en el contexto Latinoamericano, la activación de los recursos específicos como el saber hacer, productos con anclaje territorial o inducidos, redes de actores socio-productivos, participación de las instituciones, escala de producción y acciones colectivas. En el enfoque SIAL, las agroindustrias rurales constituyen el motor de desarrollo territorial, y los cuatro casos de estudio seleccionados presentan activación territorial y creación de ventajas competitivas, pero con diferencias en torno a la eficiencia de la activación, que dependen de las relaciones endógenas que se han construido, el desarrollo de capacidades y el aprendizaje.

1. Caso de estudio SIAL Cajamarca

Cajamarca es una ciudad localizada al norte de Perú, en la cordillera de los Andes, cuenta con una superficie de 33.500 km² para una población de 1'362.300 habitantes, se considera uno de los departamentos más poblados del país. Se conforma por 13 provincias y tiene tres regiones naturales: la yunga marítima, la parte quechua y la yunga fluvial.

El territorio quesero de Cajamarca es un espacio social e históricamente construido. La eficacia de sus actividades económicas está condicionada por vínculos de proximidad y de pertenencia a este espacio. El territorio quesero de Cajamarca es fruto de un proceso histórico. Durante su conquista, los españoles impusieron una nueva redistribución en la repartición de tierras y crearon reglas para la economía de mercado dando pauta a la creación de haciendas dedicadas al policultivo –cereales, frutas, tubérculos y la ganadería ovina extensiva de la cual surgen los talleres textiles– (Boucher y Guégan, 2004).

No obstante, para 1850 la introducción de textiles de mejor calidad procedentes de industrias inglesas y francesas que afectó los talleres. La competencia internacional y el declive textil situaron a los hacendados a la producción lechera principalmente en las haciendas de Polloc, La Colpa y Tres Molinos.

Para llevar a cabo la actividad, los hacendados recibieron capacitación del Ministerio de Agricultura del país. Contaban con recursos específicos como la calidad de los pastizales de montaña y de la leche de las vacas criollas porque se realizó la importación de mejores razas, como Morena de los Alpes, Friesen Holstein y Brown Swiss. Otro beneficio radicaba en los accesos a las ciudades de la



costa. En su conjunto, la capacitación y los recursos específicos permitieron que Cajamarca se convirtiera en la primera cuenca lechera del Perú. No obstante, en aquella época la dificultad de transporte impedía la venta de leche fresca, por lo que solo vendían mantequilla y queso salado (Boucher y Guégan, 2004).

Para 1947, la instalación de la empresa Nestlé se considera el momento clave del desarrollo lechero en Cajamarca. Dicha empresa, debido al aislamiento en el que se encontraba Cajamarca, empezó a importar leche evaporada en lata. Sin embargo, debido a las presiones de los ganaderos de Cajamarca, las negociaciones entre el Gobierno Peruano y la empresa Nestlé se acordó la instalación de la empresa Incalac. Los beneficios radicaban en que la empresa Incalac producía leche evaporada en lata, pero con leche recolectada de los productores de leche de Cajamarca (Boucher y Guégan; 2004).

La empresa Incalac amplió rutas de recolección. Actualmente, la empresa Nestlé continúa abriendo nuevas rutas que contribuyen al desarrollo de infraestructura de la zona. El desarrollo de infraestructura ha permitido el desarrollo de nuevos productos como el mantecoso, el queso andino tipo suizo, cuyo saber-hacer inducido es rápidamente aprendido, su desarrollo y venta se beneficia por la construcción del mercado de Chanta y la capacitación que buscan y reciben los productores lecheros (Boucher y Guégan: 2004).

30 000 productores con familias conformadas por cinco personas en las unidades productivas se orientan a la producción de leche y derivados, un saber hacer tradicional en la producción de quesillo y queso mantecoso, así como un saber hacer inducido en la fabricación de queso tipo suizo.

El perfil del quesero radica en un nivel de instrucción superior, cuyas características son similares a la de los empresarios de las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), no obstante, se encuentran poco conectados al mercado y sus estrategias individuales dan paso a la tendencia del *free rider*. Esta tendencia se debe a que los productores tienen la posibilidad de vender su producción de leche a la empresa Incalac o vender con estrategias individuales, sin embargo, las condiciones para vender a la empresa son exigentes y para muchos difícil de conseguir (Boucher y Guégan; 2004).



En el 2000, se elige la ciudad de Cajamarca para desarrollar el primer proyecto con enfoque SIAL, con la participación de instituciones gubernamentales e instituciones locales y toma en cuenta territorio, saber hacer ancestral, productos específicos, elementos naturales como las vistas montañosas y el clima.

Para llevar a cabo un proyecto con enfoque SIAL se requiere de: 1. Diagnóstico: En esta etapa se realiza un acercamiento para conocer el territorio, la historia, productos, actores, recursos y activos específicos, saber-hacer local, procesos de innovación, articulaciones y FODA. 2. Diálogo para la activación: En esta etapa se conocen las ventajas pasivas y activas, la acción colectiva, decisiones participativas, talleres participativos, plan estratégico de activación, perfiles de proyectos y niveles de confianza. 3. Activación y acompañamiento: En esta etapa se realizan y acompañan procesos en marcha, asociaciones, marcas colectivas, denominaciones de origen, proyectos, coordinación (Boucher, 2011).

Algunos resultados de la iniciativa institucional fueron la activación de la comercialización, la mejora de la red de caminos y la participación socio-institucional en proyectos para implementar el agroturismo, el turismo religioso y la participación de productores. A pesar de que el potencial turístico no está bien explotado, las magnas procesiones de Semana Santa se consideran las de mayor importancia debido a que los turistas peruanos compran grandes cantidades de queso. No obstante, de acuerdo con Boucher (2004), se requiere la activación de capital social, que permita incrementar la venta de productos en el mercado, mejorar la calidad de la leche para venta a la empresa Incalac, la creación de reglas, que permitan la exclusión de los que cometen fraudes, así como solventar problemas de coordinación entre los diferentes grupos de ayuda.

2. Caso de estudio SIAL Salinas Ecuador

Salinas de Guaranda es una comunidad ubicada en la provincia de Bolívar (Sierra centro), Ecuador. Cuenta con una población de 10 000 ciudadanos. Los habitantes de la parroquia civil Salinas son personas, cuya forma de vida es austera y sencilla. En la década de los 70 era una zona con alto nivel de alfabetismo, mortalidad infantil, desnutrición, además de carecer de servicios básicos, sus



viviendas se consideraban chozas de barro, cubiertas de paja, así como casas de madera (Blanco, 2012). La principal actividad económica era la extracción de sal, que consistía en emparar las rocas con minerales de contenido de sal, recolectar agua enriquecida con minerales solubles, recogían sal en bruto, secaban el contenido, se moldeaban para envolverlos en paja conocidos como amarrados de sal que servían para llevarlos al pueblo y comercializarlos (Blanco, 2012).

En 1970, con la participación de la iglesia, voluntarios italianos y la comunidad salesiana se impulsó un proyecto para buscar actividades productivas agropecuarias adecuadas a la zona. El objetivo del proyecto, alcanzar un adecuado nivel de vida, por lo que inducen la producción de leche como un saber hacer. En 1972, los pobladores de la comunidad se organizan y crean una cooperativa de ahorro para iniciar proyectos de desarrollo micro empresarial. El aprendizaje sobre la cultura organizativa propició el desarrollo de diversos proyectos con base en la perspectiva de economía solidaria, entre ellos, la producción de quesos, red de caminos, hilanderías, talleres de artesanías, embutidoras de carne, fábricas de mermeladas, deshidratadoras de hongos y turismo.

En 1978, el asesor de la Cooperación Técnica Suiza trabajó con el lema “Hacer buen queso es nuestro orgullo”. Con dicho lema invitaba a sus asesorados a trabajar en queserías rurales, abrieron nuevos canales de distribución con la primera tienda en Quito, denominada “el salinerito”, primera tienda con la que se constituyó el Consorcio Quesero (Blanco, 2012).

El cooperativismo constituye el modelo de desarrollo de Salinas Ecuador y sus principios son el cooperativismo y la economía solidaria. Con la puesta en marcha de prácticas de trabajo comunitario se propone una estructura de funcionamiento basado en las organizaciones de base y en la solidaridad. Dicho modelo de éxito social ha sido objeto de estudio de investigaciones, el Gobierno Nacional a través de sus distintas organizaciones está tratando de impulsar el modelo de desarrollo además se han publicado libros relativos a la economía solidaria y los beneficios que se han obtenido en la parroquia de Salinas (Blanco, 2012).

Los hijos de campesinos realizan estudios, algunos son profesores, ingenieros, contadores, administradores y actualmente contribuyen al desarrollo del grupo actual Salinas a través del cual se busca crear un centro Tecnológico y posteriormente una Universidad.



3. Caso de estudio SIAL Tecamatlán

San Miguel Tecamatlán es una localidad del municipio de Tenancingo, Estado de México. Era un poblado cuya denominación era San Miguel, no obstante, al separarse de Malinalco pasó a ser parte del municipio de Tenancingo quedándose con el saber-hacer del pan y cambió el nombre al actual. San Miguel Tecamatlán es un territorio constituido de paisaje natural debido a su ubicación –sobre el cerro de lajas– y cultural debido a la actividad panadera (López, 2011; Vásquez, 2017). La producción de trigo constituyó el saber hacer tradicional, relevante para el territorio por más de 300 años y definió la vida económica de la localidad. (López, 2011). Su elaboración data de la conquista de los españoles debido a que era un alimento de los españoles. El pan se elaboraba en hornos de adobe que construían en las haciendas y el hábito fue copiado y adoptado por criollos y mestizos. Entre el periodo de 1876 y 1910 emergieron los primeros productores de pan artesanal y para 1980, existían 50 agroindustrias de pan artesanal (López, 2011).

El oficio de panadero y el pan son dos emblemas de territorialidad e identidad familiar, además de ser la principal fuente económica para la localidad. El pan es un producto elaborado con recetas, nombres y figuras tradicionales de orden popular y ritual. Para elaborar el pan artesanal se utilizan árboles frutales de nueces, naranjas y manzanas. Frutos que dan sabor al pan artesanal. A su vez se utilizan árboles de ornato para elaborar huacales, los cuales sirven para transportar el pan y árboles de ornato que se utilizan como conservador del pan (Vásquez, 2017).

Algunas de las características socioeconómicas que distinguen a este SIAL es el empleo de mano de obra familiar; los padres trabajan en la producción de pan, pero en vacaciones escolares, los hijos forman parte de las labores de producción. La activación de los recursos específicos territoriales con que cuentan las agroindustrias de pan tradicional ha sido mediante la innovación tecnológica, el factor que ha propiciado el incremento de la producción.

La población total al 2010 fue de 3 180 habitantes y se considera de orden urbano, no obstante, su acontecer social es rural debido a la obtención de insumos derivada de los árboles cuidados y cultivados en las haciendas o en las casas de los productores. A pesar de mantener una tradición



de generación en generación, en los últimos diez años los productores resaltan la dificultad para sobrevivir o persistir en el oficio debido a la competencia de productos por marcas conocidas en serie hasta la implementación de empresas modernas, donde la tecnología y nuevas recetas ganan más consumidores. La falta de promoción para llegar a nuevos clientes requiere de estrategias hacia segmentos de mercado donde se aprecie lo artesanal y lo tradicional (Vásquez, 2017).

Este es un SIAL que ha recibido propuestas de turismo como forma de dinamizar su producción tradicional y la atracción de visitantes al lugar. El mes de noviembre se considera el menos factible debido a que las ventas llegan a la cima debido al culto que se profesa a los muertos, no obstante, los meses restantes son propicios para el turismo. En Tecamatlán se consideran recursos potenciales la visita a los talleres artesanales y al poblado (Vásquez, 2017).

En San Miguel Tecamatlán se asocian en cooperativas y a través de las cuales se gestionan apoyos al gobierno estatal. Sin embargo, del 2008 que se conformaron las cooperativas al 2011 de 100 panaderos sólo se registran 54 afiliados. Dentro de los beneficios obtenidos se encuentran batidoras, mejora de precios en la harina y una marca registrada ante el Instituto Mexicano de Propiedad Industrial (IMPI). La principal problemática radica en la falta de confianza (Vásquez, 2017).

4. Caso de estudio SIAL Vélez y Ricaurte

La provincia de Vélez en el departamento de Santander y de Ricaurte en el departamento de Boyacá, son provincias ubicadas en Colombia. Las provincias constituyen la principal región agroindustrial de guayaba. La región tiene una población económicamente activa, no obstante, la zona está catalogada con altos índices de pobreza relacionados principalmente a la falta de acceso a servicios básicos (Rodríguez-Borray y Rangel-Moreno, 2005).

El saber hacer es tradicional y se enfoca en la producción de bocadillos de guayaba. No obstante, se desconoce la fecha exacta en la cual se inició la fabricación de bocadillo de guayaba en la zona. En los talleres de activación SIAL realizados en 2002 se destacan relatos sobre la familia Azucarates de Vélez, los cuales son una familia conocida como las pioneras de la elaboración de postres de



guayaba comenzando así el saber-hacer tradicional. Posteriormente, con las innovaciones se introdujo el uso de huevo para que el bocadillo luciera más brillante y el uso de azúcar para mejorar el sabor del dulce (Rodríguez-Borray y Rangel-Moreno; 2005).

Como forma de solucionar la situación se han establecido acciones colectivas para establecer una procesadora de guayaba. En 1969, la Universidad se realizó un estudio socio-económico para estimar si la producción de la región permitía la construcción de la planta procesadora, no obstante, el proyecto por problemas gremiales no se llevó a cabo. En 1986, el Instituto de Investigaciones Tecnológicas realizó un estudio para el fomento y desarrollo del cultivo, industrialización y comercialización de la guayaba, no obstante, el impulso que buscaban fracasó debido a la falta de trabajo grupal y la competencia entre productores, donde prevalecen los intereses individualistas (Rodríguez-Borray y Rangel-Moreno; 2005).

La acción colectiva en este SIAL propició la integración de la cooperativa COOQUAYABA, fundada en 1996, por medio de la cual se establecieron relaciones externas con instituciones de apoyo, cuyos beneficios redundaron en la asistencia técnica y el financiamiento para mejorar la comercialización. Entre productores de guayaba se instauraron prácticas de cooperación, la base para obtener beneficios en las operaciones comerciales.

Sin embargo, los factores de competitividad que marcan la actividad se relacionan a la producción de guayaba en la región y la calidad debida por la escasez de fruta. Situación por la cual se adquiere en otras regiones a precios elevados por los costos de transporte (Rodríguez-Borray y Rangel-Moreno; 2005). La mano de obra es familiar, los padres trabajan en la producción de guayaba, y en vacaciones escolares, los hijos se integran en las labores de producción.

La técnica de análisis de contenido permitió definir cuatro dimensiones de clasificación de los elementos en los SIAL: territorial, socio-productiva, económica e institucional; dimensiones que son la base de construcción endógena socio-territorial del capital social y de estructuración en la cohesión socio-institucional; y que fundamentan el desarrollo de las capacidades organizativas. Para cada dimensión se determinaron categorías de análisis, las cuales constituyeron los criterios de explicación de la intervención endógena y de la vinculación socio-relacional. En una tercera fase, por cada grupo de categorías, se definieron variables que representaron los atributos de descripción



de las categorías y dimensiones. Una vez definidas dimensiones, categorías y variables, se procedió al análisis de los casos de estudio. Se aclara que las variables fueron los factores de base operativa en el proceso de acción colectiva: interacción, organización, cooperación, coordinación, institucionalidad (cuadro 3).

Cuadro 3. Dimensiones, categorías y variables de estructuración y construcción del capital social

Dimensión	Categorías	Variables
Territorial	Productos	Genéricos y específicos
	Actores sociales	Agroindustria tradicional o inducida
	Historia	Saber-hacer e innovación
Socio-productiva	Capacidades	Asesoría, aprendizaje y capacitación
	Solidaridad	Reciprocidad, confianza social y confianza particular
	Empoderamiento	Confianza, liderazgo y equidad de esfuerzo
	Identidad	Lugar de origen, simbolismos y profesión
Económica	Mercado	Local, regional, nacional e internacional
	Recursos	Fisiográficos
	Competitividad	Inserción, permanencia y ampliación de mercado
Institucional	Reglas	Coordinación
	Normas	Organización
	Instituciones	Organismos

Fuente: elaboración propia con información de los casos SIAL.

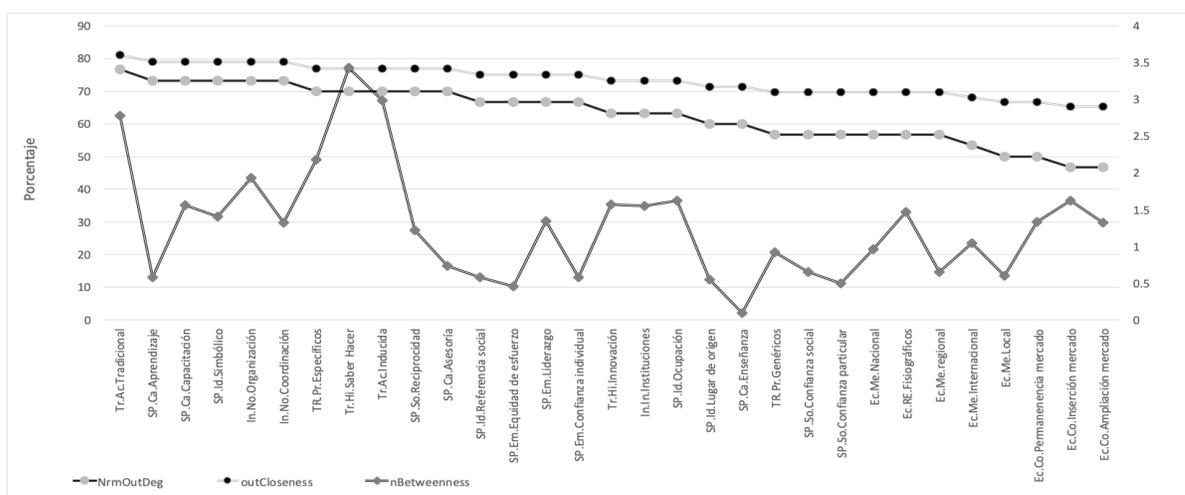


La *dimensión territorial* se definió por tres especificidades del territorio: historia, productos y actores sociales. La *dimensión socio-productiva* agrupó cuatro propiedades de desarrollo territorial en los SIAL: I) La capacidad organizacional que requiere de la autoconfianza para crear recursos o movilizar los existentes y actuar de manera solidaria en el territorio; II) La solidaridad que representa el sentido del bien colectivo y sus condicionantes son la dependencia y el beneficio mutuo; III) El empoderamiento que precisa de procesos de unión y de acción social (Boisier, 2010); IV) La identidad cultural, un proceso de construcción social, simbólica y patrimonial. La *dimensión económica* conjuntó categorías de base material o de acumulación. La *dimensión socio-institucional* conformó categorías normativas de la interacción que regulan el comportamiento individual y colectivo de las personas.

En primera instancia, se realizó un análisis socio-territorial y socio-institucional de los elementos con la medida de subgrupo completo conectado que consideró las dimensiones, categorías y variables de estudio. El resultado, una red social que se conceptualizó como socio-institucional y productiva, tanto por la cualidad como la finalidad de los elementos que interrelacionó. Los elementos son la base de estructuración y construcción del capital social en los SIAL (figura 1) y coadyuvan los estados de desarrollo particulares. En la interrelación de los elementos se utilizó un acrónimo para las dimensiones y categorías.



Gráfica 1. Grado, intermediación y cercanía en la red social



Fuente: elaboración propia.

El grado nodal o rango (degree) permitió catalogar el número de vínculos directos entre elementos por dos atributos, cuantificación e influencia. El total de relaciones evaluadas fue de 587 y el promedio para grado nodal fue de 18.935 con una oscilación de valores de 14.000 a 23.000. El indegree o grado de entrada clasificó la vinculación de cada elemento por la suma de relaciones de los otros elementos, contabilizó un promedio de 63.1-, con una desviación estándar de $\pm 24.9\%$. El outdegree o grado de salida evaluó la vinculación de los elementos por la suma de relaciones que genera cada nodo con el resto de elementos. El promedio fue de 63.118%, con una desviación estándar de $\pm 8.5\%$. El grado de entrada y salida constituye un indicador estructural de los vínculos entre elementos, el rango para el grado de entrada fue de 20.0 a 100.0% y el rango para el grado de salida de 46.6 a 76.6%.

El índice de centralización para el grado de entrada fue de 38.1% y para el grado de salida de 14.0%. La explicación es que pocos elementos se vinculan con todos los elementos de la red social, deseable porque es indicativo de una red bien conectada en la cual varios elementos tienen



relativo peso específico. La desviación estándar indicó la relativa homogeneidad en la vinculación de salida en comparación con la mayor dispersión en el relacionamiento de entrada, lo que da cuenta de la mayor conectividad de algunos elementos en la construcción socio-territorial y en la estructuración socio-institucional.

El análisis con el grado de entrada destacó siete elementos que concentraron la mayor vinculación. Productos específicos, organización e instituciones se relacionaron con el 100.0% de los elementos. La inserción y ampliación de mercado agrupó al 93.3% de los elementos. Saber-hacer y permanencia de mercado centralizaron al 90.0%. El grado de entrada ilustra la lógica productiva en los SIAL, productos específicos y saber-hacer como los elementos territoriales, el mercado como la constante de consumo, organización e instituciones como los medios de promoción. De acuerdo al grado de salida, la agroindustria tradicional vinculó al 76.6% de los elementos. Los nodos: aprendizaje, capacitación, simbolismo, organización y coordinación, relacionaron al 73.3% de los elementos. Los productos específicos conjuntaron al 70.0% de nodos. El grado de salida constata la centralización de la agroindustria rural en los SIAL y su dinamismo endógeno estructural.

El grado de intermediación (betweenness) clasificó los elementos puente por el control que ejercen en la red social. La media de la red social por intermediación fue de 11.065, la desviación estándar de ± 6.655 y el grado de centralización de 2.2%. Se considera una red de baja intermediación, pero de alta interdependencia entre elementos. El análisis posicionó cuatro elementos en la red social. El saber-hacer como el elemento puente de mayor intermediación (29.884), la agroindustria rural inducida (25.956) y la agroindustria rural tradicional (24.168) como el segundo y tercer nodo puente de subsecuente injerencia. Los productos específicos representaron el cuarto elemento puente de importancia con un grado de intermediación o conectividad por intermediación de 18.924.

El grado de cercanía (closeness) diferenció la red social por la vinculación de los elementos en proximidad y lejanía. El grado de entrada (incloseness) destacó siete elementos. Las instituciones, productos específicos y organización contabilizaron un grado de entrada de 100.0%. La ampliación e inserción de mercado tuvieron un grado de entrada de 93.7% y la permanencia de 90.9%. El saber-hacer es una propiedad inherente a los productos, tuvo un grado de entrada de 90.9%.



El grado de salida (outcloseness) posicionó la agroindustria tradicional (81.0%), la capacitación, aprendizaje, organización y coordinación (78.9%) como los elementos de mayor trascendencia en la cercanía por proximidad. La explicación es hasta cierto punto lógica, el grado de entrada manifestó la base exógena de interés comercial y el grado de salida, la base endógena para la acción social.

En un tercer análisis, la red social se valoró con cuatro medidas de agrupamiento (Clique, N-Clique, N-Clan y K-plex). Estas modalidades analíticas se emplearon para dimensionar la pertenencia de los elementos por la yuxtaposición en subgrupos o subestructuras. Estas “sub-redes” estructuran al capital social y posibilitan la construcción de relaciones sociales. El análisis Clique –redes dentro de redes– registró 481 cliques que conformaron subgrupos o subestructuras de solapamiento. La gráfica 2 muestra el número de cliques por dimensión, categoría y variable; con qué y cuántos elementos comparten clique.

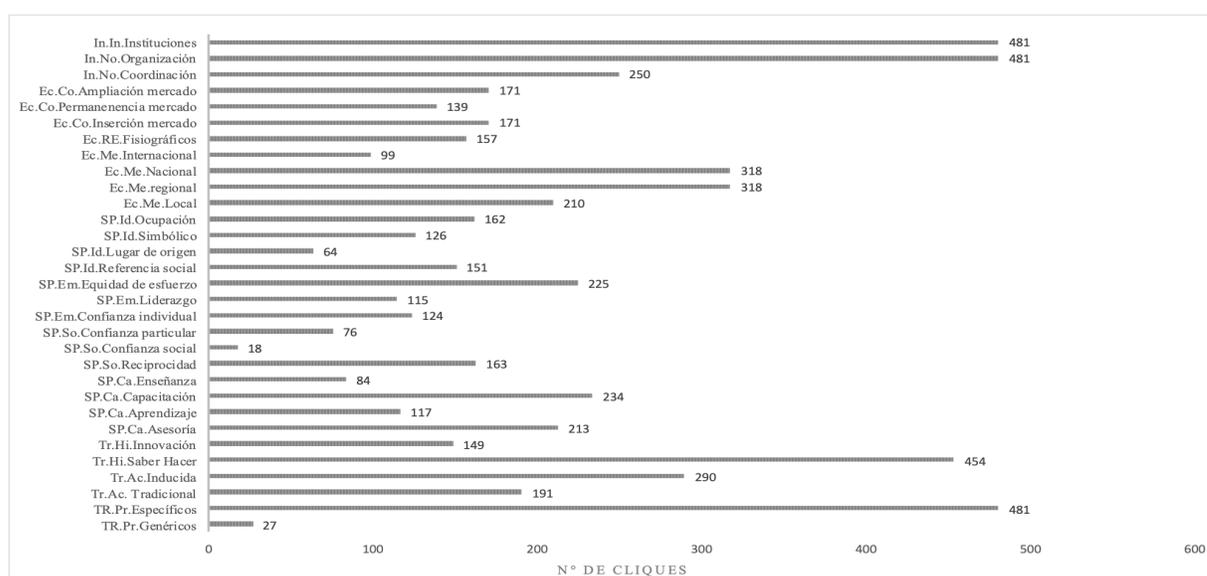
Las instituciones –normas y reglas que regulan la interacción–, la organización –el medio de asociatividad–, y los productos específicos, fueron los elementos que se relacionaron en el total de los 481 cliques que estructuraron la red social. El saber-hacer se vinculó en 454 subgrupos, siguió el mercado regional y nacional que se integraron en 318 cliques. Dos elementos trascendentales en esta secuencia, la coordinación que se agrupó en 250 cliques y el mercado local que se conjuntó en 210 cliques, complementan la base lógica operacional de los SIAL, que se proyecta con una dinámica territorial y productiva para el desarrollo de las capacidades organizacionales, la base del proceso de acción colectiva que sustenta el accionar de las asociaciones, cadenas productivas y redes socio-productivas. El mercado local, regional y nacional, marcó el reconocimiento y los alcances comerciales de los productos tradicionales.

El análisis N-Clique clasificó 176 cliques por inclusión y coparticipación de los elementos en cierto subgrupo. Es una medida de diferenciación entre la conexión de los elementos principales y los elementos prioritarios. En este caso se consideró el número de cliques totales que integró cada uno de los elementos. Los productos específicos y la innovación fueron los elementos endógenos de importancia, se relacionaron en los 176 cliques. En lo exógeno, la relevancia fue la inserción, permanencia y ampliación de mercado, organismos e instituciones que se vincularon en los 176



cliques. La dimensión territorial centralizó la concatenación de elementos a través del eje productos específicos, porque éste conjuntó la secuencia agroindustria tradicional, innovación, capacitación, enseñanza, reciprocidad, confianza particular, liderazgo, equidad de esfuerzo, simbolismos y profesión.

Gráfica 2. Número de cliques por dimensión, categoría y variables de análisis



Fuente: elaboración propia.

N-Clan agrupó los elementos de la red social de acuerdo a su composición y el patrón de superposiciones. El análisis fue sencillo, pero separó los elementos de la red social por el número de relaciones existentes y el número de elementos aislados. En este entendido, se identificaron un total de 12 clanes o subestructuras que se asumen como los componentes principales.

La medida K-plex catalogó los elementos por su yuxtaposición, diferenciando cada subgrupo o subestructura de los elementos principales. Se cuantificaron 1.458 círculos sociales, un número grande de pequeñas agrupaciones dentro de la red social que confirmaron la centralización de los



productos específicos como el núcleo concéntrico socio-territorial y socio-institucional al relacionarse con el total de círculos sociales. La organización y las instituciones fueron los otros dos elementos que interactuaron en los 1.458k-plex. El saber hacer volvió a reafirmar su trascendencia, se relacionó en 1.253 k-plex. La coordinación se agrupó en 1.036 k-plex o círculos sociales y constató la transversalidad de las capacidades organizativas en los SIAL.

La centralidad de los elementos de estructuración y construcción del capital social

La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustenta en la diversidad de elementos territoriales, socio-productivos, económicos e institucionales que posibilitan la emergencia de las capacidades organizativas de base endógena y de cohesión para la organización del proceso de acción colectiva. El análisis de la dimensión territorial ponderó los productos tradicionales como la especificidad de trascendencia en el espacio geográfico, que se fundamenta en el arraigo territorial y la base patrimonial del saber hacer. La historia explica la funcionalidad de la producción agroalimentaria en tiempo y espacio, no sólo por el carácter artesanal, sino por la permanencia en el mercado, aún con la competencia que representa la presencia de los productos genéricos (ej. queso oaxaca y pan industrial).

La dimensión socio-productiva se caracterizó por la construcción y estructuración de subestructuras que sustentan el desarrollo de las capacidades organizativas. La solidaridad es un medio en la formación de habilidades sociales para la movilización del capital social. El empoderamiento es un proceso que habilita la gestión socio-institucional de las relaciones sociales con las organizaciones. La identidad se instituye como factor principal de organización, cuyas bases se vinculan con los recursos naturales. La organización es una constante que requiere de las capacidades organizativas para modular la interacción en las asociaciones, cadenas productivas y redes sociales. Boisier (2010) sustenta que la identidad es crucial, representa las estructuras memoriales, donde se construye la forma de habitar el territorio y proporciona las referencias sociales que confieren el sentido al tipo de relación social.



La dimensión económica se distinguió por la vinculación de los elementos de mercado-inserción, permanencia, ampliación, cuyo dinamismo depende de la especificidad de los recursos, porque hacen posible la gestión en las diversas escalas de mercado. La dimensión institucional conjuntó elementos de carácter estructural como las reglas y normas formales e informales –costumbres y percepciones– que constituyen las bases que rigen la interacción social de participación, coordinación y organización de los actores sociales. El cuadro 4 es una síntesis de cada dimensión analizada y los elementos de interrelación social en la estructuración y construcción del capital social en los cuatro casos de estudio analizados. Es entendible que el territorio pondere los productos tradicionales, que las acciones sociales se orienten hacia el empoderamiento y organización, el mercado como la finalidad económica y, las reglas y normas como formas de regulación de la interacción.

Cuadro 4. Elementos de estructuración y construcción del capital social en los cuatro casos SIAL

Dimensión	Elemento de estructuración y construcción
Dimensión territorial	Productos Tradicionales Historia
Dimensión socio-productiva	Solidaridad Empoderamiento Identidad Organización
Dimensión económica	Mercado
Dimensión institucional	Reglas y normas

Fuente: elaboración propia.

La promoción de las producciones tradicionales de base territorial se fundamenta en dos lógicas principales. El interés de las agroindustrias por posicionar los productos en los diferentes tipos de mercado. El interés de los actores sociales por la permanencia en el lugar de origen y la búsqueda constante en la mejora de sus condiciones de vida. Las formas organizacionales coadyuvan el posicionamiento de los actores sociales en las diferentes subestructuras sociales y posibilitan el empoderamiento con la construcción de relaciones sociales en pro de los beneficios



colectivos. Boisier (1997) clasifica a los actores sociales en individuales –ocupan un espacio de poder–, corporativos –organizaciones que representan intereses de grupo– y colectivos –conducen movimientos sociales territoriales–. Castro (2003) agrega que la consecuencia en el control de los recursos en los territorios es un común denominador, mayor cantidad de recursos, igual delegación de poder.

Las instituciones coaccionan la implementación de reglas para acceder a incentivos en un marco de oportunidades sociales, aunque precisa de la interacción y organización en colectividad. La finalidad es hacer operativos objetivos e intereses que de forma individual conllevarían un alto costo o no serían posibles (Durston y López, 2006; Salas et al., 2005). Las normas y reglas son el recurso que dinamiza los SIAL en tres aspectos: 1) La movilización de las redes locales para la consecución de materia prima, comercialización de productos, inserción o ampliación de mercado o la concertación de acuerdos de calidad; 2) El empoderamiento de los actores sociales mediante la integración, organización y participación en los procesos colectivos y de creación de valor; 3) La mediación de los intereses individuales.

Los elementos de estructuración y construcción del capital social en los SIAL emergen del accionar en colectividad, no sólo configuran una estructura socio-institucional, que habilita los procesos de acción colectiva, es un soporte para la acción social por dos procesos inherentes, estructurales y constructivos: la endogeneidad y la cohesión social. La primera por la trascendencia en la intervención de los elementos para la coordinación, organización y cooperación conjunta. La segunda por su relevancia en el desarrollo de las capacidades organizativas que facultan el cambio de estado de un sistema productivo por la transición de una estructura sujeta a intereses individuales de coordinación a otra estructura funcional con intereses recíprocos y objetivos colectivos (institucionalidad).

La endogeneidad y cohesión social: ¿una disyuntiva socio-institucional y productiva?

La premisa de análisis en el proceso de endogeneidad de los SIAL se cimentó en la propuesta de Boisier (2010), que pondera cuatro planos que determinan la intervención en un sistema territorial. 1) El político que posibilita a los actores sociales, la toma de decisiones, el diseño, ejecución y negociación de políticas públicas. 2) El económico que alude al excedente generado en un territorio.



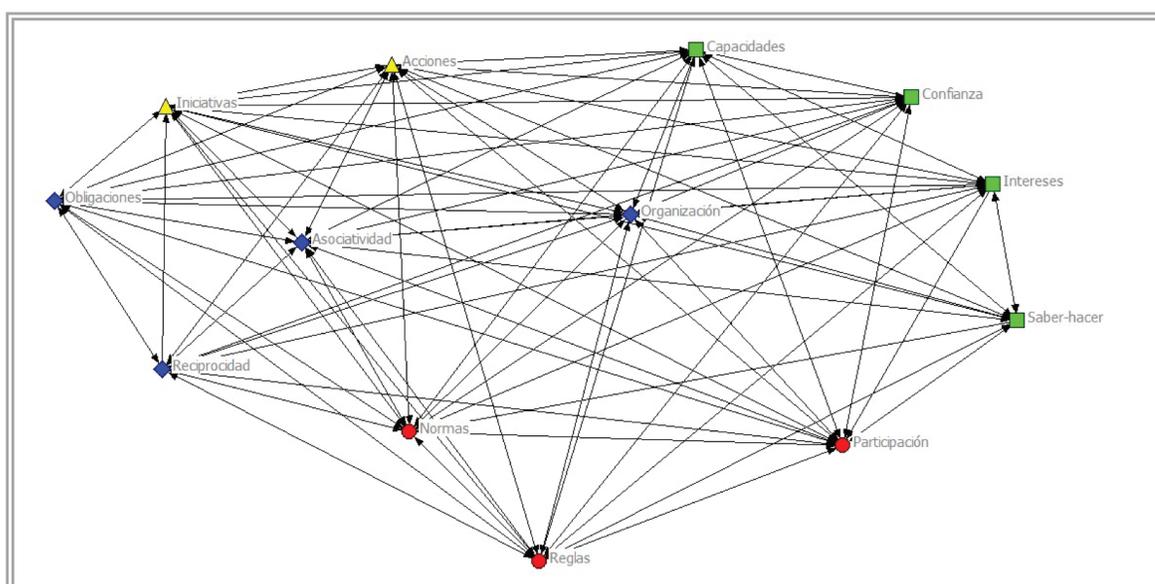
Un excedente empleado en la reinversión para la sostenibilidad temporal del crecimiento económico. 3) El científico y tecnológico que refiere una capacidad de adaptación y generación de impulsos tecnológicos de cambio e innovaciones en el sistema territorial. 4) El cultural, un plano que adquiere relevancia al manifestarse como guía de conducta e identidad.

En esta fase se analizó la construcción endógena socio-territorial del capital social en los SIAL, por medio de la selección de 13 elementos plausibles de intervención endógena. Se construyó una matriz binaria y recíproca que se evaluó con tres medidas de centralidad para redes sociales (figura 2). El grado nodal ordenó la interacción de los elementos por el número de conexiones directas, las cuales se cuantificaron y se determinó su influencia en la red social. El grado de intermediación clasificó los elementos puente mediante el contraste de los elementos aislados. El grado de cercanía diferenció los elementos por la cualidad de la conexión en correspondencia con la proximidad de los elementos.

Los elementos de intervención política se definieron por el peso específico de las reglas, normas y participación. En general, las normas y reglas son de carácter implícito, pero confieren la estructura base para la cooperación, organización y coordinación en el proceso de acción colectiva. Reglas y normas son promovidas por la colectividad, adquieren una particularidad explícita cuando los intereses de los actores sociales responden a la consecución de proyectos o de activos socio-institucionales como las marcas colectivas, indicaciones geográficas o las denominaciones de origen. Un elemento crucial es la participación socio-institucional porque favorece la cooperación y coordinación. En los SIAL de Cajamarca, Perú y Salinas, Ecuador, esta participación propició la gestión de relaciones con instituciones gubernamentales, no gubernamentales, fundaciones, agencias externas y diversas Secretarías.



Figura 2. Elementos de intervención endógena socio-territorial



● Los elementos endógenos del plano político. ◆ Los elementos endógenos del plano económico. ▲ Los elementos del plano científico-tecnológico. ■ Los elementos del plano cultural.

Fuente: elaboración propia con datos de los casos SIAL.

Los elementos de intervención económica se delinearón por cuatro atributos: reciprocidad, asociatividad, organización y obligaciones. Desde el enfoque de capital social, el principio de reciprocidad tiene un carácter de expectativa, pero formaliza la interacción de los actores sociales por la posibilidad de favores en el corto, mediano y largo plazo, aunque su plusvalía se refleja en los límites que proporciona la reciprocidad en las conductas oportunistas. En los SIAL de Salinas, Ecuador y Cajamarca, Perú, la reciprocidad se sustentó en la cercanía de los actores sociales y fue la condicionante para el contacto frecuente y el establecimiento de obligaciones. Incluso normas y reglas que son elementos de la intervención política y que garantizan la implementación de sanciones en casos de oportunismo en la intervención económica.



En Salinas, Ecuador, el modelo de trabajo comunitario ha sido el eje de organización de los actores sociales. Los estudios universitarios de varios productores, la implementación de talleres, cursos y conferencias ha permitido que la organización adquiera el estatus de asociación o red social, con ello los procesos de empoderamiento. La formación de grupos en distintas modalidades de interacción responde a la necesidad de solventar las exigencias de mercado, pero se valora también el trabajo conjunto y el intercambio de experiencias. La pertenencia a grupos organizados confiere un marco de referencia y un contexto socio-institucional productivo de inflexión que brinda oportunidades de desarrollo con un sentido de obligaciones y beneficios, tanto individuales como colectivos.

Cuadro 5. Elementos de intervención socio-institucional y económica

Elementos de intervención	SIAL Cajamarca Perú	SIAL Ecuador	SIAL Tecamatlán	SIAL Colombia
Reciprocidad	Cercanía de los actores sociales	Cercanía de los actores sociales		
Asociatividad		Organización de los actores sociales		
Organización	Comercialización y defensa de productos específicos	Científico, tecnológico y capacitación	Científica y tecnológica	Científica y tecnológica
Obligaciones	Gestión y desarrollo de la acción colectiva	Gestión y desarrollo de la acción colectiva		

Fuente: elaboración propia.

Los elementos de intervención científico-tecnológica se resumen en iniciativas productivas y acciones sociales. En los SIAL, dichas iniciativas y acciones se sustentan en diferentes formas de movilización de recursos territoriales. En San Miguel Tecamatlán, localidad del municipio de Tenancingo, Estado de México, las iniciativas y acciones se han direccionado hacia la obtención de mejores precios de venta del pan artesanal, consecución de materia prima, préstamos de equipos e intercambios de productos. La obtención de financiamiento institucional y la innovación son dos



procesos que requieren del trabajo organizado, por ejemplo, las modificaciones en equipos y materiales de elaboración del pan, aún con ciertas repercusiones en las características organolépticas de los productos.

La plusvalía en los productos de guayaba en Colombia radica en las innovaciones en empaque y la mejora en las estrategias de venta. Las agroindustrias queseras de Salinas de Bolívar, Ecuador, no sólo buscan mejorar las condiciones de vida, han entendido la fortaleza que proporciona un accionar en solidaridad, se prioriza innovación, asociación, capacitación y participación en proyectos productivos. Las principales acciones sociales e iniciativas en la concentración de queserías de Cajamarca en Perú surgen por los acuerdos institucionales para acceder al mercado globalizado. La prioridad son las estrategias de comercialización y defensa de un producto específico localizado, eje de su economía.

Cuadro 6. Elementos de intervención científico-tecnológica en los casos de estudio.

Estudio de caso SIAL	Acciones sociales e iniciativas
Tenancingo	<ul style="list-style-type: none">· Mejora de precios de venta.· Obtención de financiamiento institucional para innovaciones.
Ecuador	<ul style="list-style-type: none">· Innovaciones en empaque, asociación, capacitación y participación en proyectos para mejorar las condiciones de vida.
Cajamarca	<ul style="list-style-type: none">· Estrategias de comercialización y defensa de productos específicos localizados.
Colombia	<ul style="list-style-type: none">· Estrategias de comercialización y defensa de productos específicos localizados.

Fuente: elaboración propia.

La intervención cultural se enmarca en el saber-hacer, confianza, reciprocidad, intereses y capacidades. El saber-hacer se considera un conocimiento transgeneracional y transversal para el desarrollo del sistema productivo. En lo colectivo, el interés común no es la única condicionante para la gestión y desarrollo de la acción colectiva. La permanencia en el mercado en los SIAL de Colombia y Tecmatlán mostró esta disyuntiva, la organización ocurre para la gestión de recursos pecuniarios o



subsidiarios, pero el sentido de cooperación desaparece una vez concluido el propósito. En el SIAL de Salinas, Ecuador, la participación en organizaciones comunales como las religiosas o las gubernamentales ilustró la necesidad y preponderancia de las relaciones sociales externas, aun cuando el activo social e institucional fue la confianza, sustentada en la proximidad y cercanía entre actores sociales.

Los elementos de endogeneidad en los SIAL refieren una serie de procesos de carácter social y productivo susceptibles de intervención endógena por los actores sociales. La intervención se concibe como un medio para incidir en los procesos endógenos y exógenos de la producción artesanal, a través de la operatividad de las capacidades organizativas. En el proceso de acción colectiva, sea estructural o funcional, la intervención de los elementos endógenos posibilita la construcción de los acuerdos socio-territoriales necesarios en la organización, cooperación y coordinación. El análisis con las medidas de centralidad permitió constatar la interrelación de los elementos para el accionar en colectividad.

El grado nodal o rango ponderó la organización, participación, normas, reglas, iniciativas, acciones y asociatividad, como los elementos de mayor trascendencia en la construcción socio-territorial endógena de intervención, tuvieron un grado nodal o rango de 100.0%, es decir, los elementos de intervención que coaccionan los procesos de cooperación, organización, coordinación e institucionalidad. La medida de intermediación posicionó la asociatividad y las acciones como los elementos puente de mayor intermediación (2.178%). El tercer elemento de importancia fue la organización (2.007% de intermediación). El análisis ratificó la importancia de los elementos base para el proceso de acción colectiva.

El grado de cercanía clasificó los elementos por la centralidad. El grado de salida u outcloseness distinguió la asociatividad, acciones y reglas como los elementos que desencadenan la vinculación (100.0% de cercanía). El grado de entrada o incloseness catalogó la organización, participación e iniciativas como los elementos que agrupan la vinculación (100.0% de cercanía). Este análisis mostró la interrelación socio-territorial de los elementos para el proceso de acción colectiva. Las acciones y reglas como las capacidades organizativas que se desarrollan para la asociación de los actores sociales. La participación e iniciativas como el resultado endógeno de la intervención que dirige la acción común, consecución de mercado, la comercialización de productos o las estrategias de consumo.



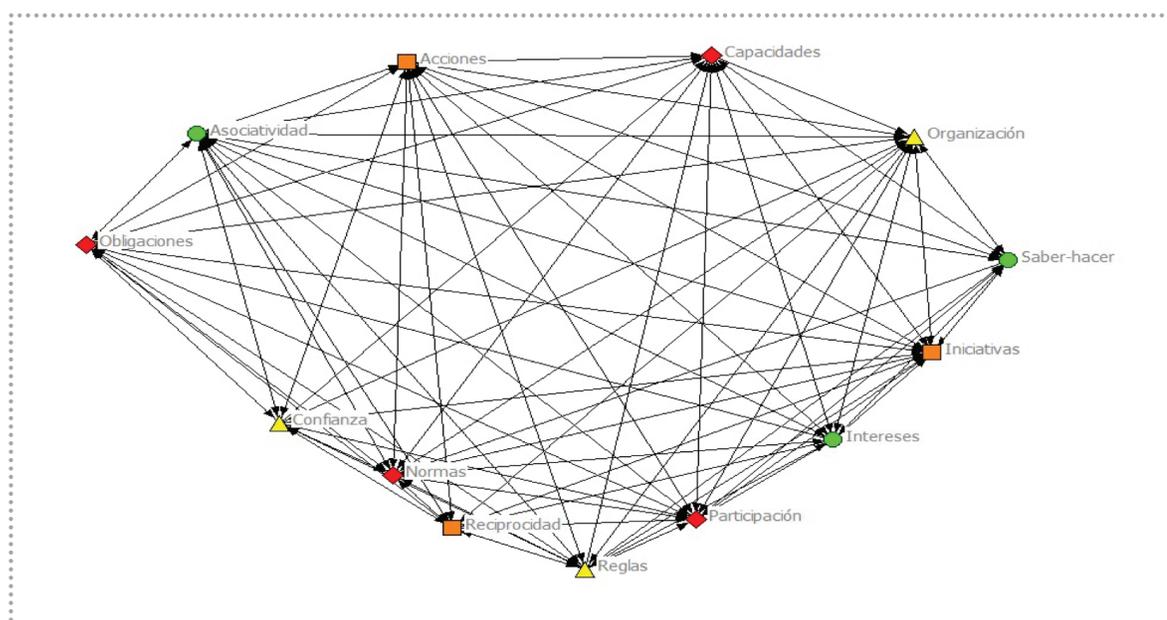
La cohesión social representa el sentido operativo de las capacidades organizativas. Se conceptualiza como un grado de consenso de los grupos en relación con problemas comunes, cuya solución requiere de la solidaridad orgánica, de vínculos de inclusión y de obligaciones para modelar el individualismo y su dependencia en sociedad (CEPAL, 2007). Los vínculos se sustentan en la estructuración y construcción del capital social, similitudes territoriales y las formas organizacionales (Echeverri *et al.*, 2011; Boisier, 2010; Forni *et al.*, 2004). El activo socio-institucional de estos vínculos son las relaciones sociales, cuya gestión fundamenta las estrategias de reproducción del tejido social, pero en una base de cohesión estructural, que incide en la capacidad de crecimiento económico, la innovación e intervención política. La cohesión social es producto de la interacción relacional de los actores sociales (Durston y López, 2006; Forni *et al.*, 2004; Cardona y López, 2001).

En la literatura relacionada con el enfoque de capital social se constatan cuatro tipos de relaciones sociales (Durston y López, 2006; Forni *et al.*, 2004): 1) Los de vínculo que se establecen por los rasgos de coincidencia y su conectividad sucede por valores como la confianza, respeto o compañerismo. 2) Los de nexo, vínculos que conjuntan personas por características de coincidencia heredadas o creadas, resultado de contactos frecuentes. 3) Los de aproximación o puente, cuyos vínculos permiten la conectividad de la interacción entre individuos con distintos grupos sociales. 4) Los de escalera, vínculos que fomentan liderazgo y empoderamiento. La figura 3 esquematiza la interrelación de los elementos de cohesión social por nexo, vínculo, puente y escalera.

El saber-hacer es un vínculo de nexo, cuya transmisión es transgeneracional. En el SIAL de Cajamarca, Perú, el 86.0% de los productores de queso son originarios del lugar, descendientes de agricultores y ganaderos. Su asociatividad responde a los intereses de la producción de queso, la permanencia en la actividad productiva y la independencia laboral. Las relaciones sociales se sustentan en lazos familiares que coadyuvan comercialización, consecución de mercado y acuerdos de calidad. En el SIAL de Salinas, Ecuador, el saber hacer del queso se soporta en vínculos creados, la producción fue inducida por medio de proyectos de desarrollo y auspiciada por cursos de capacitación. Las relaciones sociales se anclan al principio de solidaridad. La asociatividad persigue la mejora en las condiciones de vida y evitar la migración. Las normas y reglas son condicionantes en los contratos con agentes externos.



Figura 3. Interrelación de elementos en la cohesión social de los SIAL



● Vínculos de Nexo. ■ Elementos de vínculo. ▲ Vínculos de puente. ◆ Vínculos de escalera.
Fuente: elaboración propia.

En el SIAL de Tecamatlán, el saber-hacer sincretiza la transmisión de conocimientos. La producción de pan se realiza para obtener ingresos para la familia y continuar con el negocio familiar. En la asociatividad, el interés es el mercado y la venta de los productos. Las relaciones sociales son de tipo estrechas, entre familiares se negocia el préstamo de equipo, transacción de materia prima e intercambio de información, aún con la presencia de asimetrías y competencia interna. En el caso de Colombia, el saber-hacer está condicionado por relaciones sociales estrechas de tipo familiar, que suscitan la identidad con un producto específico que constituye la base de sus estrategias de activación territorial para enfrentar problemáticas de competencia, por ejemplo, consumidores e intereses antagónicos, que de acuerdo a Forni *et al.*, (2004: 6), ilustran el estado hobbesiano.



Los efectos de la vinculación en la cohesión social se constatan en la particularidad de la relación social que suscitan los elementos. Los vínculos de nexo integraron relaciones sociales que inciden de manera directa en la construcción del capital social como los nexos familiares, de compañerismo o comerciales. Los elementos de vínculo compendieron relaciones sociales medianamente estrechas como la confianza, reciprocidad, iniciativas y acciones. Los vínculos de puente enlazaron relaciones sociales de carácter socio-institucional como las reglas, interacción limitada, organización y diferenciación de recursos. Los vínculos de escalera concatenaron relaciones sociales normativas para el accionar social como la participación, obligaciones y capacidades, que dirimen la institucionalidad, liderazgo y empoderamiento.

Los vínculos –nexo, vínculo, puente y escalera– generan los cambios en la estructuración del capital social en el proceso de acción colectiva. Salas *et al.*, (2005) mencionan cuatro condicionantes relacionadas con la cohesión social: a) un producto con calidad asociada al origen, la reputación en el mercado y los nichos de venta; b) un territorio que confiere características de orden geográfico; c) acciones colectivas de los actores sociales que adhieren valor agregado al producto; d) las instituciones como formas de regulación socio-institucional y productiva.

La cohesión social es la base operativa del capital social en los SIAL. Requier-Desjardins (2006) pondera dos tipos de acción colectiva. La estructural que presupone la existencia de alguna forma organizativa o modalidad de interacción –asociaciones, cadenas productivas, redes socio-productivas–. La funcional que precisa de acuerdos de calidad, por ejemplo, en la obtención de marcas colectivas, indicaciones geográficas o denominaciones de origen. Pero los logros colectivos sólo son plausibles con la instauración de reglas, el cumplimiento de obligaciones y la gestión de los recursos, la acción colectiva está sujeta a un entorno y contexto específico.

El accionar en colectividad en los SIAL concatena diversas formas organizacionales que se distinguen por su especificidad. De acuerdo con Gordon (2005:46) y Forni *et al.*, (2004:6), las asociaciones integran personas organizadas y formalizadas por la actividad común. Estas asociaciones fomentan la densidad de las relaciones sociales con la implementación de normas, sanciones y acceso a información –de entorno y de personas–. Se persigue con ello la consecución



de recursos, cuya finalidad son la generación de efectos internos, caso de la cooperación, solidaridad y espíritu comunitario. Están también los efectos externos, como las acciones sociales, los intereses colectivos y la concertación de actores sociales.

Las cadenas productivas representan un instrumento de competitividad para el mercado, el fortalecimiento de la producción y la comercialización. Cordero *et al.*, (2003) aluden a las interacciones horizontales y verticales, vinculadas por procesos de relación social que posibilitan las acciones específicas en un territorio. Pero la interacción no solventa las problemáticas, se requiere enfrentar condiciones de las capacidades ligadas al entorno, coaccionar la proximidad geográfica y movilizar los recursos disponibles en el territorio, lo cual es posible con la coordinación socio-institucional.

Las redes sociales son un mecanismo de cooperación para los actores sociales que sustenta su decisión de participación en acciones colectivas. Cordero *et al.*, (2003) y Cardona y López (2001) distinguen las redes sociales como ámbitos, donde se genera e intercambia conocimiento. Las relaciones sociales pueden ser de confianza, pero lo trascendental es que se garantiza la organización. La acción colectiva entrelaza lo individual y colectivo, y fundamenta el accionar en redes sociales. Las ventajas de esta modalidad de interacción son la circulación de información, la representación de intereses, la disminución de los costos de producción y transacción, acceso al financiamiento, capacitación y dinamización de mercados.



Conclusiones

El desarrollo de las capacidades organizativas se circunscribe a la construcción socio-territorial endógena de intervención que modula la interacción en el proceso de acción colectiva –organización, cooperación, coordinación–. En este sentido, la estructuración socio-institucional de cohesión social vincula a los actores sociales en plataformas de consenso para dirimir y proyectar la acción social en procesos de participación, concertación y decisión que dinamizan la actividad agroalimentaria por medio de la institucionalidad.

La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustenta en la diversidad de elementos territoriales, socio-productivos, económicos e institucionales que posibilitan la emergencia de las capacidades organizativas de base endógena (comercialización, nichos de mercado, saber-hacer) y de cohesión social (asociaciones, redes sociales, normas) para la organización del proceso de acción colectiva. La endogeneidad y la cohesión social direccionan la capacidad organizativa de vinculación e intervención en los SIAL que generan los cambios de estado por la transición de una estructura con intereses individuales hacia una estructura funcional con intereses recíprocos y objetivos colectivos. Ambos vislumbrados en sus relaciones sociales.

La endogeneidad es un potencial territorial de base económica, científico-tecnológica, política y cultural que puede ser intervenida y aprovechada mediante el desarrollo de las capacidades organizativas. En el proceso de construcción endógena socio-territorial, la intervención económica se definió por elementos de consenso grupal –reciprocidad, asociatividad, organización y obligaciones–. La intervención política destacó elementos que permean la institucionalidad, caso de las reglas, normas y participación. La intervención científico-tecnológica conjuntó elementos de orden operativo –iniciativas productivas y acciones sociales–. La intervención cultural delineó los elementos de movilización endógena del capital social: saber-hacer, confianza, reciprocidad, intereses y capacidades.

La cohesión socio-institucional es un proceso estructural de vinculación de los actores sociales que depende de elementos relacionales de carácter individual y colectivo. En el proceso de estructuración de la cohesión socio-institucional, la vinculación de nexo ponderó las relaciones sociales familiares como el principal elemento de cohesión social. Los elementos de vínculo articularon relaciones



sociales que habilitan la cohesión del accionar en colectividad –confianza, reciprocidad, iniciativas y acciones–. Los vínculos de puente se distinguieron por relaciones sociales que regulan la cohesión: reglas, interacción, organización y recursos. Los vínculos de escalera concatenaron relaciones sociales que posibilitan la operatividad de la acción colectiva, en este caso, normas, participación, obligaciones y capacidades. Endogeneidad socio-territorial y cohesión socio-institucional son procesos de construcción y estructuración que facultan la operatividad de la acción colectiva en la organización, cooperación, coordinación e institucionalidad.

La gestión de las relaciones sociales es un proceso que habilita la emergencia de las capacidades organizacionales para el desarrollo del proceso de acción colectiva, no sólo en la construcción endógena socio-territorial que faculta la organización, la cooperación o la coordinación y en la operatividad de la estructuración socio-institucional relacional que posibilita el proceso de institucionalidad, sino en la capacidad de cogestión para movilizar y controlar recursos, el seguimiento de reglas, cumplimiento de obligaciones y la dirección de la acción social con liderazgo y empoderamiento.

La red social se definió de tipo socio-institucional y productiva, tanto por la cualidad como por la finalidad de los elementos que interrelacionó. El análisis con las medidas de grado nodal, intermediación y cercanía posicionó a los productos específicos, el saber-hacer y la agroindustria tradicional como la base de construcción socio-territorial endógena que se puede intervenir por medio de la asociatividad. La organización e instituciones como la base estructural de cohesión socio-institucional para la vinculación y gestión de las relaciones sociales. La inserción, permanencia y ampliación de mercado, así como la capacitación y el aprendizaje denotaron la finalidad de la capacidad organizativa. El análisis con las medidas de agrupamiento o cliques corroboró la centralidad y tendencia en la clasificación de los elementos, aunque en este caso el interés recayó en la conformación de subgrupos o subestructuras.

La construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas trasciende en dos perspectivas de regulación productiva, la intervención socio-territorial y la vinculación socio-institucional, que inciden en tres fases de la acción colectiva, la organización de



la interacción, la construcción endógena-exógena y la estructuración de la cohesión social, los ejes para responder a las condicionantes de entorno, por ejemplo, económico, y contexto, por ejemplo, mercado. En los términos de Chiappe-Hernández (2009) y Llanos-Hernández (2008), la organización es la entidad de soporte de las acciones colectivas, el medio de solución de problemáticas, satisfacción de necesidades y consecución de intereses. Es una habilidad que logra potenciarse por medio de cuatro principios básicos que formalizan la interacción de los actores sociales: confianza, reciprocidad, solidaridad y normas.

La dinamización de los SIAL se prevé con el turismo. En los casos de Cajamarca y Salinas es una realidad, y en Vélez-Ricaurte y Tecamatlán es una tarea pendiente. La dinámica turística consiste en una oferta y demanda indiferenciada de fines de semana que podría complementarse con actividades propias del turismo rural, de agroturismo y de aventura.



Referencias

- Aedo, A. (2010). Los dispositivos teóricos de la emergencia de estructuras sociales en la teoría sociológica. *Persona y Sociedad*, 24(2), 9-34.
- Boisier, S. (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo y anclaje territorial. *Semestre económico*, 13(27), 11-37.
- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Estudios Regionales*, (48), 5-27.
- Borgatti, S., Everett, M. y Freeman, L. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis (Version 6.364)*. Harvard: Analytic Technologies.
- Boucher, F. (2003). *El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural*. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT.
- Boucher, F. y Guégan, M. (2004). *Queserías Rurales en Cajamarca*. Proyecto SIAL- América Latina. Acuerdo CIRAD-CIAT-IICA. Perú.
- Boucher, F. y Reyes-González, J. A. (2016). El enfoque SIAL como catalizador de la acción colectiva: casos territoriales en América Latina. *Estudios Sociales*, 25(47), 13-37.
- Bunge, M. (2009). Dos enfoques de la Ciencia: Sectorial y Sistémico. *Revista Real Academia de Ciencias*, (64), 51-63.
- Bravo, D. (2002). *Sistema agroalimentario localizado*, Salinas de Bolívar-Ecuador. Redar, Funorsal, Ecuador.
- Blanco, C., Cabrera, A., Gaete, T., Pinilla, J. P. (2010). La evolución del constructivismo (desde una perspectiva constructivista). *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (23), 43-54.
- Blanco Murillo, M. (2012). La activación de los SIAL vía el agroturismo: análisis del potencial de articulación en cuatro territorios queseros de América Latina. *Revista Agroalimentaria*, 18(34), 123-131.



- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 11(1), 53-81.
- Castro, D. P. (2003). *Chayotes, burros y machetes. Zinacantepec*, México: Ed. El Colegio Mexiquense A.C.
- Cardona M. y López M. V. (2001). La capacidad organizativa de las redes y las cadenas en la dinámica económica y social, *Revista Universidad EAFIT*, 37(122), 9-21.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2007). *Cohesión Social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, p. 151.
- Cordero, S. P., Chavarría, H., Echeverri, R. y Sepúlveda, S. (2003). Territorios rurales, competitividad y desarrollo. *Cuaderno Técnico*, (23), 1-17.
- Cuellar, S., Bolívar, E. (2009). Capital Social hoy. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8 (22), 195-217.
- Chiappe Hernández, M. (2009). Un camino colectivo de mujeres rurales hacia el desarrollo: la asociación de mujeres rurales del Uruguay (AMRU). *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3(1), 57-75.
- Durston, J. y López, E. (2006). Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro. *Revista de la CEPAL*, (90), 105-119.
- Echeverri Perico, R., González, H., Echeverri, A., y Miranda, A. (2011). La institucionalidad de lo territorial gestión y política pública. En J. Forero, G. Gordillo y A. González (eds.), *Mundos rurales y transformaciones globales: desafíos y estrategias de respuesta* (1-24). Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Forni, P., Siles, M. y Barreiro, L. (2004). ¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires Argentina. *Research Report*, (35), 1-15.
- Gordon, R. S. (2005). Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. UAEM*. XLVII (193), 41-55.
- Herreros, Vázquez (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers* (67), 129-148.



- López, J. (2011). Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecmatlán. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Llanos-Hernández, L. (2008). Actores sociales y procesos de cambio sociocultural en el territorio indígena de los Altos Chiapas, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 1-17.
- Mascareño (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista de Sociología*, 22, 217-256.
- Molina, J. L., Quiroga, J., Maya, J. I. y Ainhoa de Federico (2006). *Talleres de autoformación con programas informáticos de análisis de redes sociales*. pp. 5-135.
- Poméon, T. y J. Fraire (2011). *SIAL: un enfoque para el desarrollo territorial*. México: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), pp. 98.
- Requier-Desjardins, D. (2006). Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: ¿desarrollo o lucha contra la pobreza? En *Agroindustria rural y territorio, los desafíos de los Sistemas (3-29) Agroalimentarios Localizados*. Tomo I, México: Ed. UAEM.
- Rodríguez-Borray, G. y Rangel-Moreno, C. (2003). Estudio del Sistema Agroalimentario Local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia. Corpoica, Prodar, Cimpa, Redar, Colombia. pp. 64.
- Salas, C. I., Boucher, F. y Requier-Desjardins, D. (2005). Agroindustria rural y liberalización comercial agrícola: el rol de los sistemas agroalimentarios localizados. *Agroalimentaria*, (22), 29-40.
- Vásquez González, A. Y. (2017). El pan artesanal de San Miguel Tecmatlán, México. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 4(11), 116-135.
- Velázquez, Álvarez O. Alejandro y Gallegos, Norman Aguilar (2005). *Manual introductorio al análisis de redes sociales*. Centro de capacitación y evaluación para el desarrollo rural S. C. pp. 1-49.